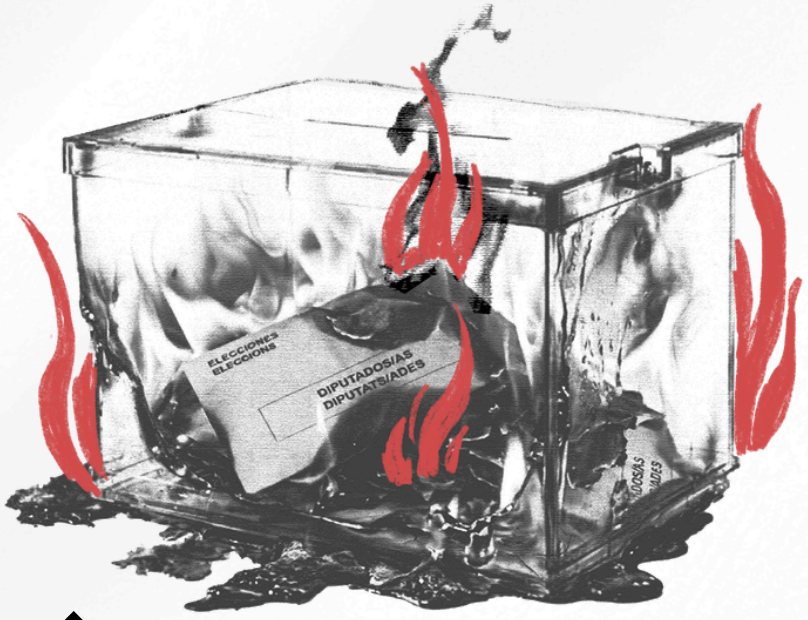
Horizontal
Coordinadora Anarquista

ELLOS
POR TU VOTO

NOSOTRAS
POR LA
LIBERTAD

Ante unas nuevas elecciones generales, este dossier propone abrir un espacio de debate sobre el sentido del voto, sus límites y las alternativas que existen más allá de las urnas.
Porque participar en política no empieza ni termina el día de las elecciones.



FECHA DE PUBLICACIÓN
Octubre 2026

Índice de contenidos

01. ¿Qué vamos a hacer ante las elecciones?

02. ¿Vas a votar al mal menor?

03. ¿Votar a la ultra-derecha para que haya un cambio?

04. Sobre las cuestiones territoriales

05. El PSOE. Historia de la derrota

06. La Democracia como ilusión social

07. Así que: ¿qué puedes hacer tú ante las elecciones?

¿Qué vamos a hacer ante las Elecciones?

Ante las próximas elecciones parlamentarias, señalamos que todas las elecciones son un engaño. Un teatrillo que los Estados han desarrollado a lo largo de la historia reciente, al percatarse de que era más fácil gobernar haciendo partícipe a la sociedad, es decir: convenciéndonos de que nos gobiernan en nuestro nombre y con nuestro consentimiento.

Esto es absolutamente falso. El Estado gobierna, en primer lugar, para su propia subsistencia y, en segundo lugar, para los intereses de las clases dominantes, como la patronal o la clase política.

No obstante la falsedad, este absurdo entramado de votaciones, representaciones, mayorías y ritos se acabó imponiendo. Su objetivo, en última instancia, es convencernos de que la acción política es innecesaria, ya que un voto en una urna cada cuatro años es suficiente. Es más, intenta convencernos de que actuar es contraproducente, porque interfiere con la pantomima electoral. Si bien ese engaño es cada vez más transparente, en un contexto en el que las democracias se tambalean ante los movimientos reaccionarios, es necesario disiparlo del todo y para siempre. Por eso, reiteramos con contundencia que las elecciones no son más que una miserable trampa. Y que, **desde el anarquismo, las rechazamos.**

¿Significa esto que rechazamos elegir? Al contrario: elegimos luchar contra la opresión, pero nuestra elección no acepta mediadores profesionales, representantes parlamentarios, charlatanes ni medios de comunicación al servicio del poder.

Porque la elección anarquista no es qué partidos acatarán, supuestamente en nuestro nombre, las decisiones de la Unión Europea, el Íbex 35 y la OTAN. La anarquista es no agachar la cabeza ante la explotación laboral creciente, sino organizarse en el trabajo con las compañeras. La elección anarquista no es resignarse, como buenas cristianas, ante decisiones represivas de jueces "supremos", sino rebelarse contra toda Ley. El anarquismo no se limita a mirar desde lejos cómo liberales, demócratas y centristas ceden terreno a ultracapitalistas, fascistas y conservadores descerebrados, sino que le planta cara a unos y otros a pie de calle.

Rechazamos la desesperación del mal menor, y elegimos luchar de manera incansable por lo que creemos. Porque **elegir no es votar** cuando lo indica el Gobierno y esperar a que éste legisle; **elegir es actuar cómo y cuándo decidamos**.

Por todo ello, **en estas elecciones, elegimos de verdad,** por nuestra cuenta, fuera de las opciones que nos ofrecen. Elegimos observar con atención la realidad de la democracia moribunda, analizarla en busca de puntos flacos. Elegimos lanzar ese análisis a la calle.

Elegimos actuar contra el triste mundo que nos imponen y hacia mundos más libres y justos.

Elegimos, así, avanzar hacia la emancipación de las gobernadas.

Estas elecciones, elige el anarquismo.

¿Vas a votar al mal menor?

En estas elecciones, el mensaje más cansino por parte de los partidos de centro e izquierda es algo así: **"Tienes que votarnos porque nosotros somos el progreso, y ellos reaccionarios"**. Tienes que votarnos *a nosotros*, porque *ellos* desmantelarían la sanidad, porque *ellos* restringirían el aborto, porque *ellos* son racistas y homófobos, porque *ellos* son un peligro para la democracia. Los medios de comunicación y culturales más socialdemócratas y liberales, a su vez, dan un resignado altavoz a este mensaje: nos gusten o no, son mejores que la alternativa. Hay que votar, en definitiva, por el **mal menor**. Dejando a un lado lo patético de que esto sea el eje principal de una campaña política, vamos a dar dos respuestas a este mensaje. Por un lado, que los partidos que se postulan como **"el mal menor"** siguen siendo el mal; y, por el otro, que **la alternativa progresista** de estos partidos no nos interesa en absoluto.

¿Qué es el mal menor? El mal menor es, por ejemplo, el nuevo reglamento de extranjería aprobado por el Gobierno en 2024. Un reglamento que restringe el asilo, perjudica a la infancia y complica la burocracia para las personas migrantes. Mal menor es, también, que el Ministerio de Exteriores abra dos cárceles en Mauritania, siguiendo el ejemplo de la Italia de Meloni y con el beneplácito de la UE. La línea política migratoria del mal menor contempla, también, la masacre de la valla de Melilla, ocurrida en 2022, así como su archivo por parte de la Fiscalía. El historial del mal menor en política exterior también es nefasto. El caso más sonado, sin duda, es el de Palestina. El Presidente da la cara públicamente por Gaza en lo simbólico, a sabiendas de que es un posicionamiento popular; pero, en la práctica, es cómplice del genocidio, pues continúa con el comercio de la guerra con el Estado sionista. A mayores, sigue dando espacio al poder blando de Israel para normalizarse, en Eurovisión y en Vuelta Ciclista (y reprimiendo a quien protesta, cuando puede). Por el otro lado, respecto al Sáhara Occidental, el PSOE ha demostrado una afinidad cada vez mayor hacia el Estado marroquí, llegando a apoyar su plan de autonomía, que consiste en el expansionismo violento por territorios saharauis.

El Gobierno de coalición, en consonancia con la filosofía *malmenorista*, ha aumentado el gasto militar de forma drástica. Esto es el mal menor porque es un incremento menor de lo que exigía Estados Unidos; sin embargo, camuflándose a la sombra del Gobierno más descaradamente beligerante, se ha alineado igualmente con el retomado interés de la OTAN por el crecimiento militar. Para este mismo fin, el Gobierno progresista ha dado luz verde a muchos proyectos de minería "estratégica", que destrozarán pueblos y regiones. ¿El objetivo? Que Europa pueda fabricar drones militares con los que bombardear ciudades.

La violencia estatal del mal menor, por supuesto, no está sólo orientada a los extranjeros o a potenciales enemigos geopolíticos. La Ley Mordaza, cuya derogación era promesa estrella de las elecciones anteriores, sigue vigente. Por último (aunque podríamos decir más), esta legislatura ha quedado marcada por casos represivos sin precedentes recientes, como las 6 de la Suiza, los 18 de la Macarena, los 6 de Zaragoza, los huelguistas del metal de Cádiz, los 13 de Lugo y las infiltraciones policiales sistemáticas. En síntesis, el **mal menor es encarcelar huelguistas y manifestantes, comerciar con el ejército que masacra niños a diario y defender a los policías sospechosos de asesinar migrantes pobres**, todo lo cual nos parece bastante malo. Pero, a cambio, al menos, ¿no llevan a cabo algún tipo de **progresismo**?

Ejemplifiquemos este progresismo con la reducción de la jornada laboral. Durante la campaña lo venden como la panacea, a pesar de ser ya una propuesta manida viendo la situación. Después, durante la Legislatura, la propuesta mengua conforme progresa el trámite: de quitar un día a la semana laboral, a restar una hora al día a, finalmente, restar dos horas y media a la semana. Todo ello, para quedar en dique seco, pues el progresismo gubernamental es interclasista y debe ser consensuado con la patronal. La CEOE, para gran sorpresa, se opone, el ministerio y los sindicatos centrales que lo apoyan sólo pueden tener una pataleta. Deseamos suerte al Gobierno en su búsqueda de progreso laboral que no perjudique a empresarios. Entretanto, vamos con otro tema central de los últimos años: la vivienda.

El Ministerio busca *mejorar* la situación de la vivienda, pero con la condición de no perjudicar ni lo más mínimo a los caseros. Es más, si puede, les ofrecerá dinero público; por ejemplo, dándoles paguitas a través de las inquilinas; perdón, "ayudas al alquiler". Y sin perjudicar, aparentemente, a los fascistas, puesto que los cuerpos represivos han seguido apoyando de forma evidente a los matones de Desokupa, mientras éstos violentan personas precarias por dinero.

¿Y qué hay del feminismo? El progresismo enarbola esta lucha como la que más, pero con credibilidad mermada tras numerosos casos de abusos machistas en la Coalición progresista. El progreso feminista no nos llevará a un lugar muy agradable si dependemos de estas organizaciones patriarcales. Como no lo hará el progreso LGTB si lo dejamos en manos de esta caterva de conservadores: la Ley Trans, que celebraron por haber prohibido las terapias de conversión (¡en 2023!), estableció también un marco legal medicalista, burocrático y tránsfobo en general. Con todo y con eso, supuso un cisma en el Gobierno más progresista de la historia, parte de la cual se bajó del barco en este momento, entendiendo que lo de dar derechos se les estaba yendo de las manos. El progreso de los partidos casi siempre nos perjudica y beneficia a los ricos; y, si no, no llegará muy lejos.

Así pues, hemos hecho ya la parte fácil: hemos demostrado que los partidos que buscan nuestro voto son un mal bastante mayor para ser un mal menor y que su progresismo está siempre al servicio del poder y del control social.

Ahora planteamos una cuestión más desafiante y mucho más constructiva: **¿Significa esto que no hay nada que hacer?**

El anarquismo no pretende que nos limitemos a no votar. Busca, más bien, que actuemos fuera de estos cauces. No se trata, por tanto, de no elegir, sino de rechazar las opciones tan estrechas y perjudiciales que nos ofrecen, en pos de una elección que sea verdaderamente nuestra.

Argumentamos que las Elecciones son un engaño y que votar a los partidos más de izquierdas siguen siendo votar al racismo, el autoritarismo, el clasismo y el conservadurismo, pero lo hacemos para enarbolar la verdadera alternativa al voto: la organización y la acción. ¿Y si, en lugar de ese progresismo a favor de los empresarios y propietarios, luchamos por romper por completo el sistema? **¿Y si, en vez votar al mal menor elegimos combatirlo?**

Rechacemos el mal menor, que se manifiesta como discurso y práctica estatal racista y anti-migratoria. Combatamos propagando el claro mensaje de que las personas migrantes, refugiadas y racializadas son bienvenidas, y que son los racistas quienes no tienen cabida. Nuestro objetivo es derribar la valla de Melilla, así como todas las fronteras. Hagamos constar que su engaño no funciona, pues sabemos que nuestro enemigo no viene en patera. Contra el racismo policial de las devoluciones en caliente, los vuelos de deportación y los centros de internamiento, formemos redes de apoyo, asambleas de migrantes y espacios de lucha en que las personas oprimidas, tanto de aquí como de fuera, luchemos codo con codo. Contra la complicidad del mal menor con Israel y Marruecos, creemos movimientos políticos de solidaridad con Palestina y el Sáhara. Dejemos claro, mediante propaganda y acción directa, que estamos de parte de las gentes colonizadas, no de los Estados colonizadores. Contra la constante represión a la que nos somete el mal menor, organicemos auto-defensa colectiva, resistencia activa, campañas anti-represivas radicales, regeneremos estructuras de apoyo a presas y contraataquemos con más desobediencia. **Contra su mal menor, elijamos nuestros mayores bienes: unión, acción y autogestión.**

Elijamos rechazar su progreso y luchar por una revolución, por una ruptura completa con este sistema. Plantémonos contra la explotación y el abuso laboral mediante la acción directa, sin esperar a que legislen y juzguen. Practiquemos sindicalismo en nuestros puestos de trabajo, organizándonos con nuestras compañeras para solucionar juntas nuestros problemas, desde el entendimiento de que el patrón es el enemigo. Entendamos y difundamos también que nuestros enemigos son caseros, inmobiliarias y fondos buitre. Que en la lucha contra ellos no encontraremos a la clase política del progreso conciliador, sino a otras inquilinas, precarias y desposeídas.

Paremos, por tanto, desahucios, poniendo el cuerpo si hace falta, plantando cara a la policía y a sus amigos de Desokupa. Creemos movimientos feministas que rechacen de plano la ayuda de los jueces y políticos misóginos, y que busquen una destrucción completa del patriarcado y todos sus aliados; movimientos LGTB que no busquen una regulación más amable, sino la ruptura radical con toda forma de control social. **Contra el progreso de este sistema, elijamos su destrucción, en favor de un mundo sin autoridad.**

En estas elecciones, elige no apoyar a esos partidos supuestamente progresistas, ni resignarte al mal menor. Elige, en cambio, romper con ese engaño que nos mantiene presas del sistema opresivo. Elige organizarte y pasar a la acción directa, en lugar de esperar y desesperar a que Diputados y Ministros cumplan sus promesas. Elige empezar a crear el mundo en el que quieres vivir, en lugar de esperar que lo creen por ti quienes ya gobiernan éste. Elige la unión, la acción y la autogestión que no te puede ofrecer ningún partido, coalición o grupo parlamentario.

Estas elecciones, elige el anarquismo.

¿Votar a la ultra-derecha para que haya un cambio?

Ahora mismo acecha toda una jauría de partidos de ultra-derecha pidiendo tu voto para cambiar el sistema. Desde el moderno Se acabó la fiesta hasta la clásica Falange, desde el ya conocido Vox hasta el marginal Frente Obrero, todos quieren nuestro apoyo en esta campaña electoral para traer un cambio drástico, una revolución, un antes y un después. Y esto, a simple vista, puede resultar atractivo: ¿quién no quiere cambiar el repugnante sistema en el que estamos? De hecho, critican a los políticos porque actúan por sus propios intereses y en contra de las gobernadas, tienen razón. Sin embargo, cuando llegamos al apartado de propuestas, la ultra-derecha se deshincha como un globo pinchado. Porque se vende a sí misma como un cambio radical a esto, como algo diferente que le dará una lección a los políticos. **Pero la ultra-derecha, en caso de conseguir tu voto, no llevará a cabo este cambio: no tiene la capacidad, ni es este su objetivo ni su función.**

La capacidad de la ultra-derecha para cambiar el sistema es similar a la de un niño pequeño con una pataleta. Si antes Vox criticaba el teatrillo parlamentario, ahora participa en él de pleno. Hay docenas de miembros de la organización que van con sus trajes y corbatas, con sus actas de diputados, consejeros y asesores, a diversos Congresos, Ayuntamientos y Juzgados. (Es decir, a vivir del cuento, como dirían ellos mismos). Si miramos su página web, les encontramos en las enormes salas oficiales y en ruedas de prensa importantes. Ahora canalizan su enfado contra el Gobierno increpando a Pedro Sánchez, pero sólo cuando les dan el turno de palabra. ¿No es esto lo mismo que criticaban hace años, de que los políticos sólo hablan, pero no hacen? De forma similar, el populista aquél de Se acabó la fiesta ponía el grito en el cielo contra los chanchullos de los eurodiputados, sólo para acabar siendo, por supuesto, un eurodiputado más. La ultra-derecha pide votos para cambiar el sistema pero, si los consigue, en realidad se ha ganado un trabajo como un charlatán profesional más. Su trabajo, como el del resto de la clase política, es participar en esa farsa, en la que intercambian quejas y lloriqueos porque las cosas no son exactamente como quieren. La única diferencia es que los ultra-derechistas lloriquean porque les dan miedo los migrantes, las feministas o los gays. Y encima les pagan por eso.

Su **capacidad** para cambiar el sistema, por tanto, es **completamente nula**. Aunque, no nos llevemos a engaño: esto no les importa lo más mínimo, porque su **objetivo** no era lograr un cambio.

El objetivo de los ultra-derechistas que se presentan a elecciones es, en términos simples, ganar dinero. Si la nueva derecha revoluciona algo, es la manera en que los partidos estafan a sus votantes, se aprovechan de ellos y los estafan. El patán de Se acabó la fiesta se hizo popular por la promesa de sortear su sueldo como eurodiputado pero, curiosamente, se lo ha quedado. También se ha quedado su condición de aforado, un privilegio político de la élite a la que critica. Si la ultra-derecha marca un antes y un después, es en la desvergüenza con que puede lucrarse un partido. Vox y Revuelta, su marca infantil, han cruzado acusaciones de apropiarse del dinero donado a víctimas de la DANA unos, y de apropiarse del dinero, a secas, otros. Vox, al fin y al cabo, recibe dinero público (paguitas, podríamos decir) a mansalva, al tratarse de un partido con representación parlamentaria. Esto, sumado a una gran cantidad de donaciones, sitúa el dinero que mueven en los varios millones de euros. Y de estos millones, el partido de Abascal pagó cinco a la Fundación Disenso, propiedad de un tal Abascal. Todavía les sobran otros 4 millones para pagarle a Tizona Comunicación, empresa de dos miembros de Vox muy cercanos al tal Abascal.

Podríamos insistir, pero en este punto resulta evidente: **los partidos de ultraderecha, como todos los demás, son un chiringuito.** Un nido de vagos, buitres, charlatanes, estafadores, parásitos incompetentes que no quieren trabajar. No es de extrañar que, para sumar a la incapacidad de la que hablábamos antes, muchos de estos oportunistas dejen de hacer incluso este trabajo. Así, tenemos decenas de miembros de Vox, con su cargo y su sueldo, que sencillamente han dejado de ejercer, en Castilla y León, en Ceuta, en Cantabria... Si seguimos este razonamiento, podemos explicarnos todos sus conflictos internos. Si de forma constante están escindiéndose miembros importantes (como Monasterio, Steegmann, etc.) no es por diferencias políticas, sino por quién saca más tajada. Tampoco debemos olvidar que el mismo Abascal era miembro del Partido Popular: su bagaje es el de un político profesional, que sólo dejó su formación cuando vio que podía rascar más montándoselo por su cuenta. No nos engañemos, estos políticos, como todos, quieren enriquecerse. Sin embargo, hay que distinguir entre esto, que es su objetivo, y su **función** estructural.

La función de estos partidos es exactamente la opuesta a la que afirman: evitar un cambio de sistema. Esta función no parte de su objetivo como personas o grupos, que como hemos visto es enriquecerse; tampoco viene dada por sus votantes, a quienes engañan sin ningún tipo de vergüenza. No, esta función se impone la clase gobernante. Ante la crisis constante, cuando amenaza con surgir un movimiento político de cambio real, los grandes poderes económicos, políticos, religiosos y culturales reaccionan financiando, legitimando y dando altavoz a la ultra-derecha. Hablamos de poderes como Magyar Bankholding, el banco vinculado al presidente fascista de Hungría, que financió a Vox con 9 millones de euros en las anteriores elecciones. Poderes como la nueva oligarquía tecnológica multi-billonaria estadounidense, como Elon Musk y Mark Zuckenberg, que ha creado un entorno mediático digital con un fuerte sesgo reaccionario. Hablamos también de la influencia de Donald Trump, así como de la nueva "internacional ultra-derechista": Vox participa en la Alianza por la Paz y la Libertad, que agrupa también a la ultra-derecha francesa de LePen, la bielorrusa de Lukashenko y mantiene vínculos cercanos con la rusa de Putin.

Pero hablamos también de poderes nacionales, como la financiación del partido Se acabó la fiesta por parte de un gurú rico de las criptomonedas. O, volviendo a Vox, el apoyo brindado por HazteOír, que es en realidad un grupo de presión internacional financiado por organizaciones conservadoras de Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia. Curiosamente, la ultra-derecha nacionalista está sujeta a intereses de multitud de naciones que no son la suya. Curiosamente, la ultra-derecha populista está en realidad vinculada al poder más consolidado, sucio y estancado del mundo. **Y esto no es ningún fallo, sino una virtud, porque la función que cumple la ultra-derecha es que todo siga igual: jerarquía, poder y tradición. Por eso, la ultra-derecha no tiene que ser el cambio, sino sólo parecerlo.**

Entonces, ¿el cambio real no es posible?

No habrá cambio votando, ni apoyando a un partido ni siguiendo a los mismos ricos de siempre. ¿Qué va a cambiar la ultra-derecha de este sistema económico capitalista y neoliberal, si la ultra-derecha es capitalista y neoliberal? El único cambio que quiere la ultra-derecha es que haya menos sindicatos para que los patrones puedan explotar más.

¿Qué va a cambiar la ultra-derecha de este sistema político socialdemócrata, si la ultra-derecha es socialdemócrata? Lo que quieren es que haya menos conflictividad social, para poder seguir viviendo del cuento. ¿Qué va a cambiar la ultra-derecha de nuestra sociedad católica, conservadora y retrógrada, si la ultra-derecha es todo esto? Su razonamiento les lleva al mismo sistema en el que ya vivimos. Pero, teniendo claro cómo no lo conseguiremos, podemos buscar el camino alternativo y opuesto para busca el cambio.

Estas elecciones, elijamos no votar ni apoyar a estos charlatanes, estafadores y vendehumos. Y **elijamos** buscar el cambio de verdad, por nuestra cuenta, en cada calle y en cada barrio, fuera y lejos de las instituciones. Si queremos plantarle cara a los partidos históricos, genial: hagámoslo enfrentándonos a ellos de forma directa, y no delegando nuestra rabia. Cuando el Gobierno haga algo que nos enfade, en lugar de esperar a las siguientes elecciones y votar a otros para que hagan lo mismo, plantémonos: organicemos manifestaciones, protestas, sabotajes e insurrecciones. Si toda la clase política se pone de acuerdo para empeorar nuestra calidad de vida, apoyar como respuesta a otro segmento de la clase política envía el mensaje de que pueden hacer lo que quieran. Elijamos, como respuesta, la huelga general, que desafía de verdad a todo partido. Si el Partido Popular o el Partido Socialista nos están mintiendo y manipulando, como es su costumbre y oficio, no vayamos a escuchar a otros.

Elijamos desenmascararlos a todos escribiendo y difundiendo panfletos y periódicos, entonando cánticos y mitines, exhibiendo pancartas, pegando carteles, poniendo pegatinas, pintando las calles. Si cualquier partido, sea de Gobierno u oposición, intenta dividirnos entre gente de aquí o de fuera, entre normales y disidentes, entre enemigos de la patria y patriotas, hagamos oídos sordos. **Elijamos** crear redes de apoyo mutuo con otra gente gobernada y explotada para plantar cara. Y si quieren mantener la lucha en lo simbólico de las instituciones, elijamos enfrentarnos frontalmente a ellos en lo real, lo concreto y lo material saboteando el capitalismo en todas sus vertientes, que es donde les duele.

Estas elecciones, elige ignorar a la ultra-derecha que te promete un cambio falso. **Elije llevar a cabo el cambio de verdad** por ti mismo.

Estas elecciones, elige el anarquismo.

Sobre las cuestiones territoriales

Además del histórico eje izquierda-derecha, en los últimos tiempos tiene mayor fuerza el debate territorial. Especialmente, desde el Procés independentista de Catalunya, que acompañó el alto el fuego indefinido de ETA y su posterior disolución, dando pie al crecimiento y apuesta por el parlamentarismo a las principales fuerzas independentistas. En los últimos años, de hecho, las fuerzas de la izquierda parlamentaria más vinculadas a movimientos descentralizadores (regionalistas y nacionalistas) han ido creciendo, especialmente en las elecciones autonómicas. En oposición, diversas fuerzas de la derecha española apuestan por un nacionalismo español cada vez más centralista que iría desde limitar el modelo autonómico hasta suprimirlo.

Con este texto pretendemos analizar brevemente estas posiciones políticas que han cobrado relevancia en los últimos años y algunas posturas desde el anarquismo en respuesta.

En este marco, podemos hablar de dos ejes discursivos principales: por un lado la concentración de poder del Estado y, por otro lado, el marco territorial que se reivindica. No obstante, estos no son compartimentos estancos y se entrecruzan de distintas maneras según la línea política de tal o cuál partido.

En cuanto a la concentración de poder, habría dos grandes tendencias, con distintos grados:

- **Descentralismo:** se trata de la postura política que defiende que el poder del Estado debe estar repartido en distintos grados territoriales, atendiendo a cuestiones culturales, históricas o económicas, principalmente, pero también de eficacia administrativa, al considerar que cuanto más «cerca» estén las instituciones, mejor responderán a las necesidades y demandas de las personas gobernadas. Aquí, encontraríamos varias propuestas de distribución del poder territorial tales como el autonomismo (modelo actual en el Estado español, donde el poder se cede desde la administración central a los distintos territorios, en este caso llamados comunidades autónomas), el federalismo (al contrario, el poder se cede desde las los distintos territorios a la administración central) o el confederalismo (los territorios se unen libremente y como tal se pueden separar).

- **Centralismo:** como decíamos, en contra de lo anterior siempre ha habido una tendencia a centralizar el poder en unas pocas manos y en un espacio reducido, frente a la teoría descentralizadora que sostiene que cuánto más cerca esté la institución del ciudadano, mejor atenderá sus necesidades, las teorías centralistas plantean que un poder descentralizado es más difícil de fiscalizar, más propenso a la corrupción. A esto habría que añadir la idea de una nación fuerte a través del Estado, capaz de imponerse a las demás, sobre todo a nivel económico, pero también militar. Además, plantean que la descentralización lleva al caos político, con unas administraciones legislando en contra de otras y que esto incluso lleva al independentismo y la pérdida de una identidad cultural única: en este caso, el nacionalismo español. Estas ideas vienen defendiéndose especialmente por la derecha españolista, particularmente por los nuevos partidos que han ido haciéndose un hueco significativo en ese espacio y con mayor énfasis con el auge en los últimos años de la extrema derecha. Por supuesto, algunas de las fuerzas independentistas no niegan que su aspiración sería a que sus futuros Estados independientes fuesen igualmente centralistas, al considerar que ya se habría resuelto el problema territorial, aunque no lo digan abiertamente.

Por otro lado, el marco territorial en el Estado español tiene varias tendencias, en función de cómo se quiere distribuir el poder:

- **Nacionalismos no españolistas:** cuando hablamos de nacionalismos no españolistas, lo hacemos para referenciar aquellas fuerzas que aspiran al reconocimiento de su territorio como nación y, desde dicho reconocimiento, conseguir una soberanía que les permita decidir seguir vinculados al Estado español, pero con mayores competencias o constituirse en nuevo Estado independiente. En este sentido, diferencian entre el concepto de nación cultural, que no tiene por qué tener un Estado propio y la nación política que serían los Estados en sí. Las fuerzas más conocidas son las de Catalunya y Euskal Herria, que han gobernado en sus territorios la mayor parte del tiempo desde la transición. Pero habría otras también de largo recorrido como en Canarias, que en la propia transición tal vez fuera el territorio que más cerca estuvo de la independencia.

- Por otro lado, Galiza también con una importancia histórica sería el otro territorio donde más fuerza tiene el nacionalismo, pero que nunca ha llegado a gobernar y el caso valenciano sería tal vez una *rara avis*, pues si bien ya existía en la transición y su influencia se deja notar en conceptos como el de País Valencià que recogen partidos como el PSOE en dicho territorio o el propio Estatut en su preámbulo, su fuerza parlamentaria es más reciente, especialmente a raíz de la crisis institucional surgida de la crisis económica de 2008 y que le llevó a formar parte del gobierno del propio País Valencià o gobernar la ciudad de València.
- **Regionalismos:** a diferencia de los nacionalismos, los regionalismos buscan potenciar su territorio dentro del marco legal actual y gobernar pensando únicamente en este, pues se suele acusar a los partidos de ámbito español de pensar más en sus intereses en los territorios más ricos y poblados, poniendo al resto a su servicio. En este sentido, Cantabria o Navarra, donde la derecha regionalista y antivasquista es la principal oposición al gobierno foral, son los casos más conocidos. Por otro lado, al partir todo en buena medida de cuestiones culturales, las fronteras que todos estos movimientos sostienen son variables y aquí el regionalismo leonés es el mejor ejemplo. Surgido como respuesta a la unificación en una única comunidad autónoma de los restos de Castilla La Vieja con el País Llionés durante la transición, especialmente en la provincia de Llión se planteó una respuesta a dicha autonomía por cuestiones culturales y hoy resurge con fuerza y crece también, aunque con una influencia mucho menor en las provincias de Zamora y Salamanca, donde convive con un cierto sentimiento castellano y el discurso se centra más en lo económico. Aquí conviene remarcar que el leonesismo no es tal o cual fuerza política, puesto que a favor de su autonomía han votado representantes de los principales partidos estatales (como IU, Podemos o Vox, pasando por PP y PSOE, donde esta cuestión está implicando una de sus tantas luchas internas), lo que pone de manifiesto la importancia del sentimiento de pertenencia, incluso después de 40 años de la integración en la actual comunidad autónoma, sentimiento que incluso se mantiene entre los jóvenes.

- También en La Rioja llegó a ser clave el Partido Riojano, si bien la crisis institucional de 2015 ha tendido a hacerlo retroceder, igual que el Partido Regionalista Cántabro y es que en las dos provincias que consolidaron su autonomía frente a Castilla La Vieja en la transición, parece tenderse ahora hacia posiciones más centralistas, el tiempo dirá si de manera temporal o más permanente. Por otro lado, el caso más evidente de nuevo regionalismo es el de Madrid que, aunque ya en los años noventa asistió a la aparición de un partido regionalista escindido del PP que apenas llegó a tener presencia en algunos municipios, hoy tenemos un partido regionalista como segunda fuerza en la comunidad, en esta ocasión, escindido en buena medida de Podemos, como ocurre también con la nueva fuerza política andalucista (aunque en el caso andaluz, en clave más nacionalista). Y estos son sólo algunos casos del regionalismo que atraviesa la política del Estado español.
- **Provincialismos:** además de los movimientos regionalistas y nacionalistas propiamente dichos, encontramos ciertos movimientos de ámbito provincial con cierto peso. Formaciones políticas que existen en comunidades autónomas pluriprovinciales como el caso de Ourense en Galiza o de Ávila en Castilla y Llión, que surgen con la idea de responder a una situación de agravio que entienden existe en su provincia respecto del resto de la comunidad autónoma. Por otro lado, en esta categoría tendríamos también a aquellos movimientos políticos que aspiran a que su territorio adquiera el estatus de provincia unido a su provincia de origen en la misma comunidad autónoma, uniéndose a otra comunidad autónoma o hasta configurándose como nueva comunidad autónoma. Los casos más destacados en este sentido serían Cartagena, con la impronta del enclave fundado por los cartagineses como fundamento histórico revitalizado con el mítico cantón de Cartagena durante la I República o, casi en el otro extremo de la península, el movimiento bercianista que aspira a una cierta separación de la comarca del Bierzu/O Bierzo del resto de Llión basándose en la provincia del Vierzo del s.XIX y en la importancia del uso del gallego como lengua, especialmente en la parte occidental de dicho territorio.
- **España Vaciada:** en línea con los regionalismos y los provincialismos antes señalados, surgió en los años noventa un movimiento social que venía a poner de manifiesto los sentimientos de agravio que se percibían en las provincias que más población perdían, fruto de las políticas de inversiones de las distintas administraciones del Estado (central y autonómica).

- Este movimiento fue iniciado con la campaña Teruel Existe y continuado con Soria ¡Ya!, en las dos provincias menos pobladas, pues analizaban que la gestión que se hacía invitaba a que la gente abandonase el territorio en busca de un futuro laboral, económico y que no hubiese gente buscando instalarse en él. Este movimiento fue creciendo hasta tomar el nombre de España Vaciada que en 2021 decidió dar el salto a la política institucional, no tanto desde lo cultural como supondrían los nacionalismos, regionalismos o provincialismos antes mencionados, como desde lo económico, buscando revertir el desierto demográfico en que ven sus territorios, que pierden población en un país que ha aumentado su población en más de un tercio desde la transición. Si bien actualmente parece haber perdido fuerza, este movimiento no deja de señalar algunos de los problemas estructurales de nuestro actual sistema político, territorial y económico, por lo que no es de extrañar que resurja de una u otra forma próximamente.
- **Municipalismos:** por último, en la clave descentralizadora, existirían fuerzas políticas de ámbito exclusivamente municipal o que se centran en el municipio en cuestión para gobernar. O al menos eso defienden. En este caso, no habría mucha definición, pues encontramos fuerzas municipalistas o que se definen como tales en ayuntamientos de todo el territorio estatal, tanto pequeños, medianos como grandes ayuntamientos, llegando a gobernar Madrid tras la crisis institucional de 2015, que rápidamente fue recuperada por el sistema. Asimismo, encontramos fuerzas municipalistas tanto de izquierdas como de derechas, por lo que tampoco sería esta una cualidad. Además, encontraríamos aquellas fuerzas cuyo proyecto consiste en la secesión municipal, como sería la reivindicación de Igeldo respecto de Donostia o, ya conseguido, de Marchamalo respecto de Guadalajara.
- **Nacionalismos españolistas:** aunque no se suele hablar abiertamente de ello, el sentimiento de pertenencia a España y el objetivo de mantener su existencia política diferenciada de otros territorios, tiene también su manifestación electoral; mayoritariamente a través de las opciones políticas de la derecha española, de corte centralista o tendente a ello, pero también a través de una izquierda más autonomista, especialmente en aquellos territorios donde el independentismo es fuerte, la izquierda autonomista española tiene más peso, especialmente cuando llegan las elecciones generales.

- Además, en territorios con menor identidad cultural diferenciada, la izquierda suele tener un discurso más abiertamente españolista.
- **Europeísmo:** por último, no queríamos dejar de mencionar el sentimiento europeísta creciente. Con varias generaciones nacidas con el Estado español dentro de la Comunidad Europea, la actual Unión Europea, se ha ido generando un sentimiento de pertenencia a Europa. Por supuesto, aquí conviene diferenciar entre Europa como subcontinente con unas características culturales, históricas y, por otro lado, la Unión Europea, como entramado supraestatal que tiende a homogeneizar las políticas de los Estados miembros, en línea con la idea que a principios del siglo XX se llamó los Estados Unidos de Europa, a semejanza de los EE.UU. de América. Esta formación sigue un claro modelo confederal, como demuestra sobre todo que Reino Unido en un momento dado pudiese abandonarlo. Por otro lado, el sentimiento europeísta creciente viene a superar los sentimientos de pertenencia a cada Estado, una visión cosmopolita de avanzar dejando atrás los viejos nacionalismos decimonónicos y alcanzar una estructura política que unifique a la humanidad bajo un mismo sistema. En general, los nacionalismos conservadores suelen oponerse desde la perspectiva de que supondría el fin de su propio Estado-nación, mientras que algunos de los sectores más a la izquierda ven en la Unión Europea una estructura dirigida a la acumulación capitalista, apostando por el aumento de las desigualdades sociales como se vio con la respuesta de la UE a la Gran Recesión de 2008.

- La cuestión territorial es importante en los discursos políticos, utilizada en muchos casos para desviar la atención de algunos de los principales problemas o para generar vínculos interclasistas, entre dominadores y dominadas. Por supuesto estos vínculos generados a partir de una historia o una lengua comunes existen y no los negamos, pero sí negamos la arbitrariedad de las fronteras heredadas a través de siglos de élites dominantes que se repartían el territorio y utilizaban dichas fronteras como límites de su poder, impidiendo relaciones que de otra forma serían lógicas y naturales.

Un ejemplo de esto lo vemos internamente en territorios como Trebiñu, que estando en el corazón de Araba, depende de Burgos, y por ende de la comunidad autónoma de Castilla y Llión o externamente en las relaciones que se producen en territorios como Ceuta, Melilla, Olivenza o Gibraltar, entre otros: ¿de verdad debería importar tanto que intenten dirigir nuestras vidas desde Rabat, Madrid, Lisboa o Londres? Por no hablar, claro está, de los municipios de La Raya, con más vínculo los municipios de Zamora y Salamanca con sus vecinas de Bragança y Guarda, por ejemplo, que con la Francia a la que el gobierno en Valladolid de la Junta de Castilla y Llión dice que tienen que priorizar sus relaciones. Obviamente que pueden (y a lo mejor deben) tener relación, pero no es lo más intuitivo; pero decimos Francia como podríamos decir una Región de Murcia que queda a más o menos la misma distancia. **Nos dirán que en algún sitio hay que poner el límite, la frontera. Nosotras lo negamos.**

El anarquismo frente a la cuestión territorial

Frente al debate territorial, el anarquismo siempre ha planteado la libre unión. Esto puede adoptar la forma de federalismos, con su pacto de libre adhesión y, por tanto, de libre ruptura, siempre ateniéndose a unos acuerdos previos aceptados por las distintas partes implicadas, siempre construido desde la unidad más pequeña. También puede adoptar formas de total autonomía de las partes, siempre con esa capacidad de unirse temporalmente para cuestiones concretas.

Esta manera de entender el territorio requiere una abolición absoluta del Estado. Entendemos el Estado como el propietario de estos territorios, quien determina sus relaciones de forma rígida, violenta e interesada y, por tanto, abogamos por su desaparición. Entendemos que ésta es una condición imprescindible para la abolición del capitalismo, pues **colectivizar los medios de producción y la riqueza, hasta ahora privatizados, requiere la destrucción del propietario por excelencia.** Ambas cuestiones, absoluta descentralización territorial y abolición del Capital, implican la desacumulación de la riqueza en unos pocos territorios, promoviendo así una nueva distribución demográfica en núcleos de población más pequeños, al no tener importancia la acumulación de recursos para el enriquecimiento personal.

Esta reorganización tendría mayor consonancia con la naturaleza, menor «impacto medioambiental» en el contexto de la crisis climática. Por un lado, porque, donde las naciones buscan enriquecer a sus dueños sin ninguna consideración por las limitaciones del terreno, las regiones ciudades y regiones sin gobiernos, sólo buscarían satisfacer sus necesidades, entendiendo por tanto que el medio natural debe cuidarse. Por otro lado, porque en comunidades más pequeñas es más fácil atender necesidades desde lo local. Esto no quiere decir de forma necesaria abolir el intercambio con comunidades más alejadas, pero sí que quiere decir que estas relaciones, más horizontales, responderían a necesidades orgánicas, a diferencia del delirante comercio global del capitalismo y las naciones. En esto incluimos la producción energética. El mercado y sus instituciones favorecen un brutal desequilibrio energético entre territorios productores y consumidores, culpable en buena medida de la crisis climática. **Mediante la descentralización territorial, llegaríamos a un equilibrio entre lo que necesitamos y lo que producimos.**

Todas estas propuestas, entendemos que además facilitarían el reequilibrio territorial que reclaman desde la llamada España vaciada. Por supuesto, existe una tendencia de los grupos humanos a asentarse en determinados territorios más que en otros por cuestiones naturales (clima, acceso al agua, alimentos, etc.), pero esto hace tiempo que dejó de ser un motivo en la distribución territorial actual. El caos de Madrid, tan en medio de la más absoluta nada, por ejemplo, tendería a desaparecer. No por completo, claro, pero desde luego declinaría. Algo que, de paso, solucionaría unos cuantos problemas de salud mental. Como los derivados de la acumulación de personas, de largas distancias a recorrer perdiendo muchísimo tiempo en cada trayecto o de la falta de arraigo en una mega urbe, donde las lógicas del capital nos conducen al individualismo allí donde más gente vive. Y, por supuesto, esto que decimos para Madrid, lo aplicamos a otros grandes núcleos urbanos como Barcelona, València o Sevilla, entre otras. A la par, determinados territorios volverían a ser habitados por las gentes que se vieron obligadas a abandonarlos en búsqueda de trabajos precarios o instituciones que aún prestaran servicios públicos. **En otras palabras, el resultado de la descentralización territorial sería aliviar los excesos mientras se cubren las escaseces.**

Nuestra propuesta, aún con ciertas similitudes superficiales, **se desmarca de esos independentismos y regionalismos, que encierran la misma propuesta centralista del nacionalismo español, sólo que para otras naciones hipotéticas.** Hay excepciones como, las veguerías catalanas, o las propuestas de comarcalización para el País Llionés o para Castilla; no obstante, en los modelos nacionales y mercantilistas, la tendencia que siempre se impondrá al resto es la concentración del poder y la riqueza, que genera de forma inevitable centros saturados en detrimento de las partes áridas. Quienes abiertamente abogan por el centralismo suelen decir con sorna que, siguiendo la lógica de la descentralización y la autodeterminación, terminaríamos proclamando la independencia de cada municipio, cada barrio y hasta de cada casa. Esto, en cierto sentido, es así.

Nacionalistas y regionalistas se basan en unas fronteras dibujadas previamente, a las que no quieren renunciar; el independentismo nacionalista elimina la dependencia de una nación para establecer una nueva dependencia. El anarquismo, en cambio, aboga por la independencia real. Capacita y respeta la capacidad de cada persona y grupo de asociarse con quien considere en cada momento. Y, precisamente por una cultura común, no descartamos que ciertos territorios mantengan mayores lazos de afinidad en la anarquía, pero esos lazos de afinidad pueden convertirse en otros nuevos por otros factores que aparezcan. Poníamos antes el ejemplo de La Raya y de la tendencia natural de sus pueblos a relacionarse entre sí, a pesar de lo que la política institucional dicte. Lo mismo podemos decir del Campo de Gibraltar, incluyendo aquí el Peñón; el Rif, contando con Ceuta y Melilla; o la Occitania con Val d'Aran.

Nuestra propuesta parte de la base, del individuo que, uniéndose libremente con otras personas van construyendo una nueva estructura territorial, atendiendo a diversas necesidades en cada momento y relación. Por supuesto, esto incluye relaciones locales y comarcales, pero también de territorios más amplios. El objetivo es llegar a unir toda la humanidad en caso necesario, ante problemáticas globales como la crisis climática antes mencionada. El anarquismo llegó a la península ibérica a través de la Primera Internacional. **Es este internacionalismo, la solidaridad y el respeto mutuo entre todos los grupos humanos, la característica fundamental del anarquismo**, que nace en oposición a todo intento interesado de enfrentarnos.

¿Y mientras tanto?

Ya hemos descrito cuál es la situación actual y cuál es la propuesta que planteamos a futuro, el escenario que dibujamos de nuestro ideal libertario. ¿Significa esto que ignoramos la realidad que nos rodea? ¿Significa que no queremos hacer nada mientras llegamos a ese horizonte emancipador? ¿Que únicamente nos queda esperar que llegue la anarquía como si del Juicio Final se tratase? Al contrario.

Si vemos a tantos partidos intentando capitalizar estas luchas, es porque, de fondo, existe un interés en las cuestiones territoriales. Y sí, buena parte de ello está condicionado por las lógicas autoritarias y competitivas. Pero en otra parte, también nace del afecto humano por la tierra que se habita o que se ha habitado, aumentado a causa de su saqueo por parte de los mismos Gobiernos que se nombran sus representantes. **Rompamos con esta lógica: para luchar por el territorio, debemos luchar por la libertad y contra el autoritarismo en cualquiera de sus formas.** Esto significa organizarse, de manera autónoma y horizontal, en torno a una problemática o proyecto común. Significa extender la organización siempre en base a esto, sin importar el marco territorial que quieren marcar las fronteras. Significa que, a veces, reproduciremos por algún motivo los esquemas territoriales del Estado. Pero significa también que los romperemos, en función de nuestros intereses como oprimidas, no los intereses de los opresores. **Por tanto, nuestra lucha territorial es antagónica al electoralismo.**

Una vez superado esto, hemos de apoyar la defensa de cuestiones tan regionales como la lengua. Defender el aragonés en Balbastro, en Uesca, por ejemplo, puede resultar importante para entender la forma de comunicarse y entender el medio que nos rodea. Aquí la diferencia clave es que no defenderíamos la lengua como arma arrojadiza en un conflicto nacionalista estúpido al que nos ciñen los nacionalismos. La defenderíamos, en cambio, desde el amor por preservar la cultura que nos ayuda a entender el pasado, a comunicarnos en el presente, siempre partiendo de la idea del respeto a la diversidad cultural existente.

El anarquismo históricamente defendió la cultura de formas muy variadas, como la producción editorial, fundando revistas, periódicos o distribuyendo libros. De hecho, a pesar de la idea de que el anarquismo fue un movimiento anticatalanista, se fundaron diarios como *Solidaridad Obrera* con contenido en castellano y catalán o el periódico *Catalunya*, escrito íntegramente en catalán. Pero no sólo a través de la palabra escrita. La música, la poesía o el teatro, entre otros, son vehículos importantes también para la preservación de las distintas lenguas, siempre promovidas por los ateneos libertarios de la región. El anarquismo sólo se opone a la lengua, la cultura y la identidad catalanas (así como cualesquiera otras) en tanto que herramientas para dividir y enfrentar a la clase trabajadora, como históricamente ha hecho la patronal.

Esta defensa del territorio anti-nacionalista y anti-electoral también nos sirve de base para cuestiones ecologistas. El anarquismo, ante la explotación minera a cielo abierto del Retortillo (Salamanca) da a las vecinas de la comarca o del municipio las herramientas para organizarse. Pero también, como internacionalista y solidario, el anarquismo promueve que se apoye esta lucha desde la Región de Murcia, por ejemplo, o que compañeras australianas puedan manifestarse allí contra los intereses de la energética Berkeley, impulsora del proyecto. Podemos y debemos intervenir sin esperar nada del gobierno y sin las falsas esperanzas de las instituciones.

Por eso, frente a quienes tratan de distraernos con propuestas aparentemente rupturistas en lo territorial, pero que no vienen si no a replicar la política de siempre. **Para defender de verdad el territorio que nos importa, frente a las agresiones del Estado y el Capital:**

Estas elecciones, elige el anarquismo.

El PSOE. Historia de la derrota

0. Introducción. ¿Elegir al mal menor?

Ya hemos planteado más arriba en qué consiste el mal menor, el mensaje político que nos persuade de aceptar horribles situaciones de opresión para evitar otras potencialmente peores. Sin embargo, no quisiéramos dejar la impresión de que se trata de un fenómeno reciente o coyuntural. **El *malmenorismo* ha sido esencia misma de la izquierda durante toda la historia política moderna. En este texto, vamos a examinar ese mensaje haciendo un repaso histórico de lo que ha supuesto, a lo largo de su historia, el partido que representa el mal menor en el Estado español: el Partido "Socialista" "Obrero" Español.** Para ello, nos remontaremos primero a sus orígenes y motivaciones en ese momento; esbozaremos su función en la estructura política de principios del siglo XX; después, plantearemos su participación durante la Guerra; más tarde, nos centraremos en su transformación en el Partido de Estado que es hoy en día y su función en la nueva Democracia; y, por último, echaremos un vistazo rápido a la última legislatura. Vamos con ello.

1. Orígenes. De la Nueva Federación Madrileña al Trienio Bolchevique

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), no surgió de la nada. Su historia es una constante de decepciones para la clase trabajadora de la región española. Los orígenes del PSOE se remontarían a la AIT, conocida también como Primera Internacional, una organización que pretendía unir al proletariado a nivel mundial. Dentro de esta, se encontraba, como representante de la región española, la Federación Regional Española (FRE). La FRE fue la primera organización anarquista de masas, pero tuvo que enfrentarse a la línea dirigista y autoritaria de Karl Marx en el seno de la Internacional.

Ante este conflicto, un pequeño grupo dentro de la FRE se inclinó por las tesis de Marx frente a la mayoría libertaria, hasta el punto de crear una escisión, que tomó el nombre de Nueva Federación Madrileña. Su objetivo era usar las herramientas del sistema, que la FRE ya había rechazado por inútiles, para tomar el poder; y, desde ahí, iniciar una serie de transformaciones que acabasen con el capitalismo, llevándonos al socialismo. Esta idea es lo que ahora conocemos como socialdemocracia y con ella nació el PSOE en 1879. Irónico origen para un Partido que se burla de las escisiones de la izquierda.

Dicho esto, lo cierto es que el PSOE siguió siendo irrelevante durante años. Si consiguió cambiar esta tendencia fue cuando el anarquismo decidió replantearse su organización, disolviendo en 1888 la FTRE (heredera de la FRE). El PSOE decidió crear, ese mismo año, la UGT, que tantas alegrías nos ha dado a las trabajadoras en los últimos años. (La última, pedir que, a efectos prácticos, nos una subida salario mínimo menor que la que defiende el propio gobierno). Así quedó conformado el tándem PSOE-UGT, que es a la vez el palo en las ruedas de la clase trabajadora, como lo demuestra su oposición (salvo contadas excepciones) a la huelga general como herramienta de lucha de clases en los primeros años del siglo XX. **Su prioridad quedaba así sellada: respetar el orden burgués.**

2. Consolidación. El PSOE como alternativa de gobierno

No contentas con lo dicho, **el PSOE** (llevando de la mano siempre a la UGT) **apoyó la dictadura monárquica de Miguel Primo de Rivera.** Incluso podemos decir que participó en la misma: Francisco Largo Caballero, el "Lenin español", detentó un puesto en el Consejo de Estado de esta dictadura. Desde ahí, impulsó reformas como los Comités Paritarios, que consistían, en el acuerdo pacífico entre representantes proletarios y patrones. En otras palabras, en la pacificación social. Este desprecio del modelo sindical de acción directa, eventualmente, hizo que la UGT acabase bajándose del barco; pero no así el Partido, que empalmó con la República.

El PSOE se adaptó también a este modelo de Gobierno. **Creó, por ejemplo, la Ley de Vagos y Maleantes** que, en ese momento (antes de que la reforma franquista la instrumentalizara contra las disidencias sexuales), sirvió para reprimir la propaganda anarquista en el campo andaluz.

Con la misma aparente tranquilidad de conciencia, el PSOE se sentó en el consejo de ministros que aprobó la la Ley de Defensa de la República. Ésta, también, seguro que por casualidad, sirvió para reprimir el movimiento libertario; en particular, censurando su prensa, clausurando sus locales y enjuiciando cerca de un centenar de militantes anarquistas en Villa Cisneros (la actual Dajla en el Sáhara Occidental). **Destacamos por último en este ámbito la Ley de Orden Público, que permitió suspender la Constitución en repetidas ocasiones ante los intentos insurreccionales anarquistas** y huelgas a lo largo de la segunda mitad de 1933.

No fue hasta los brutales Sucesos de Casas Viejas que el PSOE salió del Gobierno. Esto provocó la convocatoria de elecciones que dieron paso a la etapa de la derecha ultraconservadora de la CEDA y la presidencia de Alejandro Leroux, por lo que pasamos a centrarnos en la actividad del PSOE fuera del Gobierno. O, más bien, la ausencia de actividad en la importantísima huelga general del 34. Y es que, el movimiento obrero respondió a la llegada de la CEDA al Gobierno con una huelga general que en Asturies, Llión y Palencia. **La huelga, que se volvió revolucionaria fruto de la alianza entre socialistas y anarcosindicalistas, no contó con el apoyo del PSOE a nivel de Estado.** Un cabecilla del PSOE, Indalecio Precio, incluso en contra del asalto a Bilbao que planteaban militantes socialistas y sindicalistas de base en Bizkaia.

Los socialistas no volverían a ser relevantes a nivel político hasta ya empezada la Guerra de España, en septiembre del 36, cuando recayó en ellos la presidencia del Gobierno. **Aquí, Largo Caballero, el mismo que se sentara en el consejo de Estado de Primo de Rivera, trató de disolver las milicias, la estructura organizativa popular surgida al inicio de la Guerra para derrotar al fascismo, porque en paralelo éstas habían extendido una revolución colectivizadora en Catalunya y Aragón.** Tras esto, para atemperar los ánimos de las principales organizaciones libertarias, Largo Caballero incorporó a su gobierno republicano en plena guerra a algunas de las anarquistas más destacadas. Pero Caballero no sólo pactó con organizaciones anarquistas, sino también con el PCE, que aportó la ayuda soviética, a cambio de mantener el orden burgués y a disminuir hasta hacer desaparecer la influencia anarquista.

Estas prioridades continuaron con el socialista Negrín, ya abiertamente prosoviético, siendo una de sus medidas a los pocos meses el deshacer la revolución que socialistas y prosoviéticos teóricamente defendían, poniendo fin al Consejo de Aragón, que gestionaba el proceso revolucionario en dicho territorio. **El resultado fue la victoria fascista, sin duda acelerada por un Partido Socialista que priorizó mantener su poder por encima de combatir a los reaccionarios. Una victoria marcada por la paz de las fosas comunes, llenas de cuerpos anarquistas y socialistas precisamente.**

3. De la clandestinidad al partido de Estado del 78

Si el PSOE fue importante antes de la dictadura, más lo ha sido desde la transición. Se suelen situar las primeras elecciones democráticas en 1977 (con la mitad de los partidos de la oposición antifranquista ilegalizados, no pudiendo concurrir con sus propias siglas a las elecciones, pero eso es otra historia). Pues bien, desde entonces, en los más de 45 años que van ya, el PSOE es de largo el partido que más tiempo ha gobernado: casi 30 años, cerca del doble que el PP y ni comparar se puede con la UCD de Suárez y Calvo-Sotelo. Con esta longevidad en el gobierno, resulta ridículo cuando vienen con el cuento de que habría que acometer tal o cuál reforma pendiente desde la transición, como si la cosa no fuese con ellos. Ejemplo paradigmático de esto sería la reforma de la judicatura, con la Audiencia Nacional (heredera directa del Tribunal de Orden Público franquista), a la cabeza. La historia del PSOE desde el tardofranquismo es la historia de una continua tomadura de pelo.

En 1974, Felipe González, Alfonso Guerra y otros tantos jóvenes militantes socialistas llegaron a la dirección del partido con el objetivo de radicalizarlo (en lo discursivo, al menos), hacia su izquierda. Así, el PSOE esbozó un programa izquierdista claramente marxista, que pretendía competir por la influencia del PCE, partido cada vez más a la derecha. Un ejemplo simbólico es que en un acto del PSOE era fácil ver banderas republicanas, mientras que estaban prohibidas en un acto comunista, donde sólo se podían exhibir banderas monárquicas y de la URSS (porque si lo del PSOE es lamentable, lo del PCE no tiene nombre).

El caso es que sólo 5 años después de ese giro izquierdista en que los jóvenes dirigidos por Felipe González se hicieron con el control del partido, el PSOE daba un volantazo a la derecha. Las promesas de socialización de los medios de producción, el marxismo y autodeterminación de las naciones fueron sustituidas por el keynesianismo económico capitalista y el autonomismo. Este giro se producía después de haber impulsado una Constitución que generaba importantes decepciones, empezando porque era redactada con demócratas de toda la vida salidos de las primeras filas de la dictadura franquista, respaldando una monarquía puesta a dedo por el propio Francisco Franco.

Con estas bases, el PSOE creció todavía más, acercándose a nuevos votantes, como si de una cuota de mercado se tratase (porque en eso consiste la democracia). Así, en las elecciones generales de 1982, el PSOE obtuvo el mayor éxito electoral de nuestra historia reciente, una holgadísima mayoría absoluta a base de vender humo y, como siempre, decepcionar a todo el mundo.

4. El PSOE como principal gobernante. Los 80 y los 90.

Si ya la redacción de la Constitución había supuesto el reconocimiento de la monarquía, la llegada del PSOE al poder supuso el espaldarazo definitivo, sobretodo tras el Golpe de Estado de Tejero, donde cada vez hay más interrogantes sobre si el monarca fue el héroe o el villano de la historia.

También estos primeros años de gobierno socialista trajeron una gran decepción en lo referente a la seguridad. **Saliendo de una dictadura en que se pedían cada vez más libertades, tan sólo tres meses de la llegada al gobierno, el PSOE presentó el Plan ZEN (Zona Especial Norte)**, con la que se pretendía atajar la importante conflictividad social en Euskal Herria y no sólo la actividad de organizaciones armadas como ETA o los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Bajo este plan, que hasta el Tribunal Constitucional consideró contrario en varios puntos a la propia Constitución, el hecho de que un joven vasco fuese en chándal o con mochila por la calle era motivo suficiente para ser retenido por las distintas fuerzas de seguridad del Estado (Policía Nacional, Ertzaintza y Guardia Civil), bajo el pretexto de que era un potencial terrorista.

El PSOE ha sido siempre un partido preocupado por reprimir y controlar a la población. Lo vimos en la II República con la Ley de Vagos y Maleantes o la de Defensa de la República; lo también veremos a continuación con la Ley de Patada en la Puerta o el respaldo implícito a la Ley Mordaza. Por supuesto, el Plan ZEN en Euskal Herria era la punta del iceberg de cómo se comportaría el Estado a la hora de reprimir a la disidencia política, a partir de ese momento, en el resto de territorios bajo su control. Pero tampoco era todo lo que el PSOE estaba dispuesto a hacer en Euskal Herria. **Teniendo conocimiento de la existencia de grupos parapoliciales "antiterroristas", el gobierno de González tomó el camino de reorganizarlos bajo una misma estructura, los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL)**, con el supuesto objetivo de desarticularlos más fácilmente. Tan fácil que asesinaron a casi 30 personas por el camino, algunas de ellas sin ningún vínculo con la lucha armada, ni ninguna lucha política en general. Lo que parecería una historieta de Mortadelo y Filemón si no fuese por lo trágico de la realidad.

También en materia militar hubo un importante salto cualitativo del PSOE. Recordemos que se habían pasado años gritando aquello de «OTAN NO. BASES FUERA», en especial desde que el gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo, de UCD, metiera a España en la Alianza militar. Ya en las elecciones generales de 1982, el partido se comprometió a convocar un referéndum sobre la cuestión, con su conocido lema «OTAN, DE ENTRADA NO», apostando por la salida del Estado español. **Cuál fue la sorpresa cuando, llegado el referéndum casi al final de la legislatura, el PSOE cambió su la postura a un sí a la permanencia.** Lo cierto es que estar en la OTAN era, en aquellos años, un requisito para entrar en la Comunidad Económica Europea (CEE), antecesora de la actual Unión Europea (UE). La Comunidad Europea y la Alianza Atlántica fueron dos de los pilares antirrevolucionarios de la Europa occidental. Un escenario deseado por el franquismo desde los años 60, el de la CEE, y en ese momento también del PSOE. De hecho, el socialista Javier Solana llegaría a ocupar la secretaría general cuando se bombardeó Belgrado. ¿Paradojas de la vida?

Pero la OTAN no fue la única decepción del PSOE en materia militar. Desde que se impusiese, la lucha contra el Servicio Militar Obligatorio (o, más popularmente, la mili), fue una constante y el gobierno de Felipe González no fue menos. **Pero el PSOE, una vez más, sólo aceptó la objeción de conciencia, generando la llamada «prestación social sustitutoria», consistente en servicios a la comunidad fuera de la estructura militar, mientras la mili como tal se mantenía.** Como el objetivo siguió siendo poner fin al militarismo, la objeción de conciencia fue superada, afortunadamente, por un movimiento de insumisión, que llevó a que más de 1500 jóvenes del Estado español acabasen en la cárcel. No fue hasta la llegada del PP al gobierno (y, sobre todo, su pacto de investidura con CiU), que se derogó el SMO.

Pero había otros motivos para poner fin a la mili. Las Fuerzas Armadas eran, fruto de décadas de SMO, una de las instituciones que más rechazo generaban. Haciendo de la necesidad virtud, la vuelta del PSOE al gobierno de la mano de Zapatero puso la solución. Tras el trágico incendio de Guadalajara en el verano de 2005 en que murieron 11 bomberos, el ministro de defensa José Bono, expresidente socialista de Castilla-La Mancha, puso en marcha un cuerpo militar para situaciones de emergencia, la Unidad Militar de Emergencias (UME). **Fue el punto de inflexión para rehabilitar la imagen pública del ejército** que hoy es la institución más valorada según el CIS, y eso sin que todavía se entienda por qué la UME depende de la estructura militar y no civil.

Pero debemos retroceder para ahondar en la entrada del Estado español en la CEE. Europa era progreso y prosperidad. **Así que el primer cambio del que se responsabilizó el PSOE fue un desmantelamiento industrial disfrazado de reconversión.** Cerrar las fábricas, y hasta las minas, y a cambio poner en marcha chiringuitos de playa. La industria tenía que ser alemana, igual que los consumidores de los chiringuitos. Centenares de miles de personas se fueron al paro. Desapareció así un amplio sector laboral que, por sus características de reunir a un importante número de trabajadoras bajo unas mismas condiciones laborales, fomentaba la lucha obrera, a través de asambleas autónomas y sindicatos. Frente a este modelo laboral, se impuso un sector servicios basado en la hostelería, muy atomizado, que dificultaba precisamente esa lucha obrera.

Un contexto en el que, también, hicieron su aparición las llamadas Empresas de Trabajo Temporal (ETT's). **El PSOE, como partido del mal menor por excelencia, decidió legalizarlas esta nueva forma de explotación y precarización.** Acceder a un puesto de trabajo pasa a ser superar dos procesos de selección diferentes. Plantar cara a la patronal pasa a suponer enfrentar represión doble, por parte de la empresa para la que trabajas y de la empresa que te contrata.

Y es que el PSOE, a pesar de autodenominarse partido obrero, no ha dejado de tener una relación conflictiva con la clase trabajadora, especialmente en estos 50 años desde la muerte del dictador. **Ha impulsado abiertamente reformas laborales que recortaban derechos, so pretexto de que «los otros lo harían peor», como en el caso de la reforma laboral del PSOE de 2010**. Como si no estuviesen gobernando ellos. O como si «los otros» no fueran a empeorar la situación, como el PP en 2012, precisamente aprovechando este punto de partida. Hablamos de la reducción de la indemnización por despido improcedente, por ejemplo. O aquella bochornosa campaña de los socialistas para las elecciones europeas de 2009 en que, para posicionarse en contra de la jornada laboral de 65h, defendieron la jornada de 48h. Sé que no quieres que te saquemos un ojo, pero es que, si no, ellos te sacarán los dos.

Y hablando de violencia. Hablábamos anteriormente de las llamadas leyes de «seguridad ciudadana», como la ley de «vagos y maleantes». **Podemos hablar de la ley «de patada en la puerta», aprobada ya con González en el poder.** Se conoce con este nombre porque, en su redacción inicial facilitaba, el allanamiento del domicilio por parte de la policía con cualquier excusa. Aunque también es conocida también como Ley Corcuera, en dudoso honor del antaño ugetista que la impulsó como ministro de Interior del PSOE. Corcuera, «corrió delante de los grises» en la dictadura para llegar, director de la policía. **Pero llegando finalmente al presente, tanto la ley de «vagos y maleantes», como la de «patada en la puerta» hoy están actualizadas con la Ley Mordaza que el PSOE defiende**. Que el PSOE coincide con su enemigo declarado de la ultraderecha en apoyar leyes que reprimen es algo que no podemos dejar pasar por alto.

5. En el siglo XXI. Corrupción, oposición y final del bipartidismo

Y si en esta legislatura se habló de algo especialmente, es de la corrupción de cada persona que rodea al presidente del gobierno. Él se mantiene intacto, como un ser de luz, mientras sus más afines entran y salen de prisión por actos que el propio presidente denuncia, como si él no los hubiese puesto ahí. **Pero la corrupción no es algo nuevo de este gobierno, ni siquiera del gobierno de M. Rajoy y la Gürtel. Es algo inherente a toda forma de gobierno, tal y como dijo Bakunin «ejercer el poder corrompe». Y el PSOE, como decíamos, ha ejercido mucho poder.** Así, los casos de corrupción ya salpicaron los gobiernos de González, como el de Juan Guerra, puesto a dedo en la Delegación del Gobierno de Andalucía por ser hermano del vicepresidente del gobierno, que fue acusado de múltiples casos de corrupción de los que sólo fue condenado por fraude fiscal. O tal vez el caso más famoso, el de Luis Roldán al frente de la Guardia Civil, que se lo llevó muerto de los fondos reservados del Estado (los mismos fondos con los que se financió a los GAL, por cierto). Y aunque aquí hemos hablado de la corrupción de los gobiernos socialistas a nivel de todo el Estado, a nivel autonómico (y no digamos ya local) también encontramos casos de corrupción, siendo el más famoso el de los ERE de Andalucía.

Pero si por algo terminó de desmoronarse el gobierno de Zapatero, fue por la reforma del artículo 135 de la Constitución, siguiendo los dictados de la Unión Europea. La UE había recaído sobre la canciller alemana, así como de instituciones capitalistas como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Central Europeo (BCE), la llamada troika, lo que ponía de manifiesto que la democracia es una pantomima para tenernos entretenidas, mientras el capital impone las decisiones importantes. En lo inmediato, esto tuvo como reacción una suerte de huelga general convocada por CC.OO. y UGT y, unos meses más tarde, la gran revuelta conocida como 15-M. El 15-M fue un movimiento muy amplio y heterogéneo. El desencanto era patente, con el mayor despliegue policial hasta la fecha, incapaz de contener a las manifestantes en las Marchas de la Dignidad, por ejemplo. Pero una parte creyó que debía cristalizar en una organización política que transformase las instituciones desde dentro, dando origen a Podemos, que no supone sino otra forma más de reconducir el cabreo con el sistema hacia las instituciones. El mismo año que se fundó Podemos, las movilizaciones se desplomaron.

Junto a Podemos, el partido catalán Ciutadans dio el salto a la política española, en su caso desde el liberalismo, tanto social como, sobre todo, económico. Esta nueva situación política puso fin a lo que se suele denominar bipartidismo, en alusión al sistema turnista de la Restauración, en que dos grandes partidos, PP y PSOE en este caso, se repartían el poder. En este escenario el *establishment* socialista, la dirección más histórica apoyada en figuras de los gobiernos de González y Zapatero, puso en la dirección al que creían que sería un pelele en sus manos, un desconocido exconcejal de Madrid y diputado en el Congreso, que pugnaba contra el ala más moderada representado por un más conocido Eduardo Madina. Sánchez concurrió como candidato a las Generales de 2015 donde obtuvo los peores resultados del PSOE tras la dictadura.

Un resultado que mejoró levemente cuando apenas 6 meses después se repitieron las elecciones, pues el sistema bipartidista, como decíamos, se había debilitado seriamente. La historia aquí ya empieza a ser conocida, en los *idus* de octubre, la dirección del partido cesó a Sánchez como secretario general por negarse éste a pactar con el PP y se anunciaban unas nuevas primarias para renovar la secretaría general, a las que Sánchez anunció que se volvería a presentar. Durante la campaña, prometió que sería el secretario general de las bases y que no le preocupaba mirar hacia su izquierda, en referencia a Podemos, recuperando cierta credibilidad en un electorado progresista que tampoco se terminaba de sentir cómodo con el nuevo partido, en especial tras su coalición con Izquierda Unida. Cuando tuvo la oportunidad (es decir, cuando el PP fue condenado por corrupción) Sánchez anunció una moción de censura que le llevó a la presidencia del gobierno pactando con la coalición de Podemos e IU y con los partidos nacionalistas no españoles como el PNV o Convèrgencia. **Sánchez llegaba con una gran cantidad de aparentes buenos propósitos pero, sobre todo, pactando con Podemos consiguió neutralizar a dicha fuerza.**

6. Últimas legislaturas, coaliciones y el "Gobierno más progresista de la historia"

Respecto al Gobierno más progresista de la historia, no profundizaremos, porque hemos elaborado sobre este tema en el texto sobre "El mal menor". Aquí bastará con mencionar algunos de los grandes hitos de la Coalición.

Empezamos, por ejemplo, por **el nuevo reglamento de extranjería**, que restringe el asilo, perjudica la infancia y complica la burocracia para las personas migrantes. Reglamento restrictivo bastante coherente, por otra parte, con otra de las novedades del Ejecutivo: el Ministerio de Exteriores abrió a finales de ese mismo año dos cárceles para extranjeros deportados en Mauritania. La línea política migratoria del Partido del Mal Menor contempla eso, y también la masacre de la valla de Melilla, ocurrida en 2022, en la que los cuerpos de seguridad fronterizos de España y Marruecos asesinaron al menos a 23 personas. Algo tan grave como para merecer una investigación, sí, pero al parecer no tan grave como para evitar que fuese archivado por la Fiscalía del mismo Gobierno. Y es que, en general, el PSOE ha demostrado una complicidad cada vez mayor hacia el Estado marroquí, llegando a apoyar el plan de autonomía de éste para el Sáhara Occidental, que consiste en expansionismo violento por territorios saharauis. Siguiendo con política exterior, el Presidente del mal menor da la cara públicamente por Palestina en lo simbólico, pero en la sucia práctica real continúa el comercio de armas con el Estado sionista.

El Gobierno de Sánchez, a su vez, ha aumentado el gasto militar de forma drástica. Esto nos lo vende sin duda como el mal menor, siendo en este caso menor de lo que exigía el nuevo Gobierno de Estados Unidos; pero, con esa distracción, no deja de haberse alineado con el rearme de la OTAN. Para este mismo fin, el ejecutivo encabezado por el PSOE ha dado luz verde a muchos proyectos de minería "estratégica", que destrozarán pueblos y regiones para que Europa pueda fabricar drones militares.

La legislatura socialista ha quedado marcada asimismo por casos represivos sin precedentes recientes, como las 6 de la Suiza, los 18 de la Macarena, los 6 de Zaragoza, los huelguistas del metal de Cádiz, los 13 de Lugo y los casos de infiltraciones policiales sistemáticas. Todo ello, aderezado con una decepción general en el ámbito de lo más puramente material. La reducción de la jornada laboral se fue desinflando hasta quedar en unas migajas y, finalmente, en dique seco por un proceso de gobierno interclasista que requiere el consenso con la Patronal. Los paliativos a la situación de la vivienda consisten en darles dinero público a los caseros a través de sus inquilinas. Aunque, por otra parte, **qué esperar de la Ministra de Vivienda del PSOE, rentista orgullosa, que se limita a pedir favores a los propietarios**. En síntesis, el mal menor encarcela huelguistas, vende municiones al ejército que masacra niños y pacta todas sus medidas con la clase ultra-rica y propietaria del país. En fin: se adapta a los nuevos tiempos, pero sigue fiel a su esencia. **El PSOE ha sido, desde sus inicios, una estructura política cuya función es canalizar el descontento con el sistema hacia una alternativa progresista, vaciando así las calles.**

7. Conclusión: ¿no hay nada que hacer?

No pretendemos que la gente se limite a no votar. Buscamos, más bien, que actúe fuera de estos cauces. **No se trata, por tanto, de no elegir, sino de rechazar las opciones tan estrechas y perjudiciales que nos ofrecen, en pos de una elección que sea verdaderamente nuestra.** Si argumentamos que las Elecciones son un engaño y que votar a los partidos más de izquierdas sigue siendo votar al racismo, el autoritarismo, el clasismo y el conservadurismo, es para hacer notar la verdadera alternativa al voto: la unión, organización y la acción. ¿Y si en lugar de ese progresismo a favor de los empresarios y propietarios, luchamos por romper por completo el sistema? ¿Y si, en vez de votar al mal menor, elegimos combatirlo?

Elijamos combatir el mal menor que se manifiesta como discurso y práctica estatal racista y anti-migratoria. Combatamos propagando el claro mensaje de que las personas migrantes, refugiadas y racializadas son bienvenidas, y que son los racistas quienes no tienen cabida. Dejaremos claro que nuestro objetivo es derribar la valla de Melilla, así como todas las fronteras. Hagamos

constar que su engaño no funciona, pues sabemos que nuestro enemigo no viene en patera. Contra el racismo policial de las devoluciones en caliente, los vuelos de deportación y los centros de internamiento, formemos redes de apoyo, asambleas de migrantes y espacios de lucha en que las personas oprimidas, tanto de aquí como de fuera, luchemos codo con codo. Contra la complicidad del mal menor con Israel y Marruecos, creemos movimientos políticos de solidaridad con los pueblos palestino y saharahui. Dejemos claro que estamos de parte de las gentes colonizadas, no de los Estados colonizadores. Contra la constante represión a la que nos somete el mal menor, organicemos auto-defensa colectiva, resistencia activa, campañas anti-represivas radicales, regeneremos estructuras de apoyo a presas y contraataquemos con más desobediencia. **Nos da igual que el PSOE se considere adalid de lucha contra la reacción: todos los partidos son enemigos.**

Elijamos rechazar sus pactos interclasistas y luchar por una revolución, por una ruptura completa con este sistema. No necesitamos ningún partido para organizarnos: podemos organizarnos por nuestra cuenta, de manera horizontal. No necesitamos delegar, podemos intervenir en nuestra realidad. No necesitamos confiar en un sistema creado para contenernos, sino que debemos romper con él.

En estas elecciones, elige no perder el tiempo votando a estos farsantes y mentirosos. Elige, en cambio, romper con ese engaño que nos mantiene ancladas a una organización autoritaria, reaccionaria y violenta como es el PSOE. Elige organizarte y pasar a la acción directa, en lugar de confiar otra vez en la palabra de un político. Elige la unión, la acción y la autogestión que no te puede ofrecer ningún partido, coalición o grupo parlamentario.

Estas elecciones, elige el anarquismo.

La Democracia como ilusión social

1. Durante la Revolución francesa (1789), la burguesía agrupada en la Asamblea Nacional del Tercer Estado, realizó una proclama histórica: **“el poder emana del pueblo”, pero el pueblo, el demos, no puede ejercer este poder, el kratos, sino que tiene que delegarlo en un parlamento.** La delegación de la soberanía popular en el órgano político del Estado significaba la negación de facto de esa soberanía y la declaración soterrada e que el pueblo era incapaz de desarrollar formas de autogobierno colectivo.

Se impuso la idea de que en democracia, las decisiones son tomadas para el pueblo, pero nunca por el pueblo. La gran mayoría de las tendencias históricas (jacobinos, liberales, bolcheviques, republicanos...) se han opuesto a que el pueblo sea capaz de regirse de forma autónoma a través de asambleas o de normas comunales propias. Lo único que se permite políticamente en democracia y con ciertas restricciones, es la movilización popular como forma de presión sobre el sistema parlamentario.

Consideramos que **delegar la capacidad de decidir sobre nuestras vidas en un representante político**, no importa si es de derechas o izquierdas, **es una forma de alienación o enajenación política que implica la pérdida de nuestro poder decisorio.** Esta forma de alienación política, coincide con la alienación que sufrimos como trabajadores en la esfera económica, es decir, con la pérdida de control sobre nuestras vidas y sobre el producto de nuestro trabajo, que pasa a ser propiedad de los capitalistas. Para las anarquistas, la soberanía popular se ejerce, no se delega.

2. **En democracia, la igualdad política, jurídica o de derechos, encubre las desigualdades reales en las condiciones de vida de la gente común.** La democracia funciona como una esfera de encuentro donde las masas son persuadidas de que la sociedad capitalista ha dejado de estar escindida, dividida en clases, géneros, sexos o etnias. La democracia actúa como una superficie de inversión, donde las desigualdades se han declarado mágicamente abolidas, aunque la experiencia cotidiana demuestre lo contrario. Donde se pueden vivir experiencias de libertad dentro de una estructura social jerarquizada, vigilada y estratificada.

Una superficie capaz de unir e igualar políticamente a administradores y administrados, gobernantes y gobernados, explotadores y explotados, dominantes y dominados, propietarios y desposeídos, autóctonos y racializados. **El demos es un mito colectivo que no tiene otro propósito que reunir a los desiguales, incluir a todos los sectores sociales en una esfera de fraternidad interclasista, rodeada de un escenario estatal de tolerancia cero y represión preventiva para las capas empobrecidas o la disidencia política.**

En democracia se puede vivir la ilusión de igualdad político-social a condición de que se acepten las diferencias derivadas de la esfera económica, permitiendo que la subordinación de los proletarios a la cadena de acumulación del Capital y la mercantilización de los bienes comunes subsistan en esencia. **Una de las funciones de la ideología democrática consiste en enmascarar las relaciones de producción, hegemonizando la figura del ciudadano-consumidor y ocultando la del proletario o el asalariado.**

3. **Las elecciones son una ficción socialmente aceptada.** La gente corriente tiene asumido que jamás va a llegar a formar parte de la élite política; sin embargo, todo el mundo actúa como si su voto tuviera alguna importancia, como si pudiera traer algunos cambios, cuando a decir verdad, ningún votante espera que esos cambios se materialicen en la realidad. Cada 4 años, frente a la urna electoral, parados, trabajadores, rentistas, propietarios o patrones hacen como si sus voces u opiniones políticas valieran lo mismo. El acto de votar “empodera”puntualmente a los ciudadanos, les da una sensación de control sobre su propia existencia social. **En las urnas se escenifica el sueño imposible del consenso en una sociedad dividida en clases.** La jornada electoral no tiene importancia en sí misma, solo importa lo que recrea simbólicamente, la posibilidad de reemplazar pacíficamente a los gobernantes.

Las campañas electorales se articulan como un régimen de competencia entre diferentes partidos, que permite disputar el voto de las masas populares. **Aunque este proceso se basa formalmente en la ley de mayorías, en realidad protege y encumbre a una élite política, a una minoría.**

Esa minoría es la que toma las decisiones, la que promulga las leyes y los estados de excepción, la que se encarga de facilitar a los capitalistas una mejor oportunidad de negocio, mientras que la masa asalariada se ocupa de la gestión de su supervivencia cotidiana (consumo, tiempo, cuidados, vivienda, deudas, trabajo..).

La élite política parte de una visión economicista de la realidad social, presentando al Capital como una forma de acumulación dineraria y no como una relación social conflictiva basada en la apropiación del valor de la fuerza de trabajo. Esta visión reduccionista del Capital, conduce a que la intervención política sobre la economía se haga a través de medidas de gestión y corrección técnica (fiscalidad, déficit publico, vigilancia de transacciones bancarias, etc) o con la proliferación de soluciones tecnológicas.

La clase política, de uno y otro signo, asume al Capital como una esfera incuestionable a la que únicamente se le pueden poner objeciones en sus excesos o en su carencia de escrúpulos (especulación, corrupción, prevaricación, etc). Su misión principal es impedir que puedan emerger las contradicciones y limitaciones del sistema capitalista.

4. La democracia es capaz de alimentarse de sus propias contradicciones.
   Todo el mundo asume que la democracia realmente existente nunca se va a corresponder con su definición etimológica asociada. Este hecho no supone ningún problema en realidad, ya que **nadie espera que la democracia se ajuste a lo que debiera ser o que funcione como tendría que funcionar.**

La democracia se articula como un sistema de retroalimentación con capacidad para movilizar a la gente entorno a sus propios vicios e imperfecciones. Como modelo que posibilita una entrada de información en forma de quejas y frustraciones por parte de la población asalariada, con su correspondiente salida en forma de medidas adoptadas por los gobernantes, en base a las demandas populares. **Por eso, es preciso visibilizar constantemente los defectos democráticos, para mantener viva la ilusión de cambio**, la esperanza de experimentar tras las elecciones, algún tipo de modificación en las relaciones entre administradores y administrados.

5. El régimen democrático a menudo consigue zafarse de ser juzgado por su despotismo o sus acciones reprobables. **Los errores cometidos por la democracia nunca le son imputables, porque se considera que no son causados por su fuerza como régimen, sino por su insuficiencia y su debilidad manifiesta.** Es un régimen de administración imperfecto, que funciona e ilusiona, al tiempo que decepciona. La frustración democrática, lejos de ser vista como un problema, es reivindicada como una oportunidad de cambio o mejora. La democracia alberga en su interior el espíritu de su propia superación, sin dejar en ningún momento de ser lo que realmente es.

La decepción y la insatisfacción son parte del doble vínculo democrático. Por un lado, existe un vínculo "apasionante" que promete justicia social y una mayor parcela de poder para el pueblo. Por el otro, se experimenta un vínculo decepcionante, asociado a la propia estructura jerárquica de la democracia, a la estratificación social en clases y la concentración de poder en manos de las élites. Al contrario de lo que se pudiera pensar, este doble vínculo, aparentemente contradictorio, no desbarata a la democracia, sino que la mantiene viva y en proceso de revisión permanente. La democracia se auto representa como una esfera de mejora continua, en cuyo seno todo es perfeccionable.

6. La democracia siempre arrastra consigo la promesa de hacerse más participativa, la obligación de ser más transparente, la invitación de hacer efectivo el civismo a través de la vigilancia mutua entre los ciudadanos, la propuesta de poner en marcha auditorías y evaluaciones constantes a trabajadores, funcionarios o miembros de empresas para evitar las corruptelas.

Aquellos que, desde la izquierda, creen en una democracia infinitamente mejorable y reformable son los mismos que depositan su confianza en la democratización de la esfera económica. Esto es, en la gestión de un capitalismo con un rostro más humano, mientras que la propiedad privada, la explotación, el imperialismo y el Estado permanecen inalterados. **Asumen que el capitalismo es el horizonte histórico de la humanidad y que la única acción política disponible pasa por hacerlo menos despótico, más sostenible, más verde, más inclusivo, pero nunca por intentar combatirlo o superarlo.**

Para la izquierda del Capital, la lucha de clases hace tiempo que dejó de consistir en el derrocamiento de clase dominante, en la profundización de ese viejo antagonismo entre dos mundos opuestos, el de la burguesía y el del proletariado. **Plantean una forma de lucha de clases de arriba hacia abajo**, de inspiración keynesiana, basada en la introducción de correctivos que permitan una redistribución de riqueza más justa, en el intento imposible de hacer compatible la irracionalidad capitalista con la razón humanitaria y las necesidades sociales. Abandonadas todas las veleidades revolucionarias, la política izquierdista no consiste tanto en transformar el mundo como en protegerlo de las amenazas (contaminación, mercados financieros, terrorismo, calentamiento global, etc.).

7. De todas las formas de dominación posibles, la democracia es la menos dolorosa y la que ofrece al Estado un mayor abanico de posibilidades para ser aceptado. **El Estado es el representante del Capital fuera de los centros de trabajo y cumple una función complementaria a la explotación laboral**, manteniendo el orden social y expropiando una parte de los salarios a través de impuestos y tasas.

La democracia es una forma de mediación social capaz de conseguir que el Estado obtenga la aprobación, el consentimiento y al mismo tiempo la resignación de las masas asalariadas. Que los dominados cooperen en la reproducción de su propia dominación. **Una de las tareas principales de la democracia es calmar las hostilidades.** Es inventar un tiempo de tregua donde todo el mundo tiene algo que ganar con la renuncia de los estratos proletarios a intervenir políticamente en la lucha de clases.

La democracia no niega la conflictividad social, pero asume que es la encargada de organizar su gestión y aplacamiento. Para ese fin, ha articulado históricamente un conjunto de mecanismos capaces de transformar los conflictos sociales en reivindicaciones de derechos. De procedimientos para reconducir la lucha de clases hacia un terreno de negociación mediado por “interlocutores válidos” (partidos, sindicatos y ONG´s). De dispositivos capaces de derivar el antagonismo social hacia las protestas simbólico-testimoniales, gestionadas por movimientos sociales de un solo “asunto”, desprovistos de capacidad real para incidir en la problemática social.

La paz social subvencionada (subsidios, prestaciones o ayudas sociales) por el Estado es otro de los engranajes efectivos para dinamizar la economía y atajar las previsibles demandas de trabajadores o desempleados, así como para sostener a la población excedentaria (jubilados, migrantes, familias en riesgo de exclusión, sin techo, etc.) dentro de los límites de una supervivencia "tolerable". El contexto de crisis mundial, con altos niveles de inflación y endeudamiento estatal y privado, la reducción progresiva de gastos sociales o el incremento del presupuesto militar conducen inevitablemente a que cada vez hay menos dinero disponible para sufragar la paz social y más para financiar al capital privado declinante, la guerra de Ucrania, el genocidio palestino o la deportación de migrantes fuera de los muros de las fortalezas occidentales.

8. Uno de los objetivos específicos de la democracia es materializar la libertad y la igualdad a través de la circulación de mercancías. Convertir la subjetividad proletaria en una subjetividad propietaria y consumidora, donde los deseos y las necesidades van a ser satisfechas por el consumo de mercancías. **A nivel social se celebra y promociona la presencia de ese cuerpo deseante, que se olvida de las penurias asociadas a la vida asalariada, al tiempo que se oculta el cuerpo agotado y sometido a la dimensión proletarizada, reducido únicamente a fuerza de trabajo, a capital variable.**

En la esfera del consumo, los individuos disfrutan con la sustitución constante de una mercancía por otra, de un servicio por otro, de un representante político por su competidor directo. La obsolescencia de la clase política, lejos de incomodar al ciudadano-consumidor, alimenta su subjetividad insatisfecha, siempre en búsqueda de una oferta política variada, lejos de las mercancías únicas.

La mayor parte de la población votante asume o ignora que muchas de las decisiones políticas se toman lejos de los parlamentos, que están centralizadas en otros lugares (Banco Mundial, Pentágono, Wall Street, Banco Central europeo...) y que su participación democrática efectiva se reduce al consumo de bienes, imágenes e "información". **No puede sorprendernos a estas alturas que el sistema democrático, experimentado como un componente más de la sociedad de consumo, genere pasividad, desafección y anomia social.**

9. **Una de las primeras tareas de la democracia es negar la existencia de la lucha de clases o reducirla en todo caso a un turbulento recuerdo del pasado.** La lucha de clases es una potencia, una fuerza latente que fluye como un río subterráneo bajo las relaciones de producción o las relaciones sociales pacificadas por el Estado, para volver a la confrontación abierta cuando el Capital no logra imponer la ley del valor, que es una ley de la naturaleza barata basada en la apropiación de fuerza de trabajo barata, alimentos baratos, energías baratas y materias primas baratas.

Cuando el límite del Capital choca con el Capital mismo, cuando se ralentiza su capacidad para impulsar olas de acumulación en nuevos territorios, cuando las fronteras mercantiles, ecológicas y geográficas se agotan, las crisis se suceden sin interrupción y si no se resuelven de la manera esperada, el capitalismo comienza a abrir brechas, impulsa conflictos armados entre los Estados. El gasto militar es un recurso en manos del Estado para contrarrestar la tendencia al estancamiento del capital.

Las clases dominantes occidentales saben que no existen condiciones económicas, geopolíticas, ni ecológicas para impulsar un nuevo ciclo de acumulación, de ahí la necesidad de centralización de poder, de apropiación de recursos estratégicos (combustibles, tierras raras, metales, etc), de austeridad, de trabajo servil y sin derechos, de “guerra interior” contra la población. Hasta el momento la lucha clases en Occidente está siendo librada por un solo bando, el del Estado y el Capital. Aún no ha emergido un enemigo real que lo ponga en cuestión, por esa razón los Estados occidentales conservan todavía su rostro democrático.

Ante la ofensiva de mundialización del Capital y la desigual correlación de fuerzas entre explotadores y explotados, emerge la lucha de clases como una posibilidad de ruptura, como un devenir estratégico, como una forma de separación y recomposición de los estratos proletarios, que busca abrir grietas, tejer alianzas, para hacer frente a la violencia sistémica del poder. La lucha de clases desde abajo debe ser capaz de dirigir la enemistad contra los enemigos reales, de organizar la hostilidad como un todo abierto que contenga todas las diferencias y singularidades del proletariado, incorporando el género, la etnia, la sexualidad y la condición migrante como verdaderas posiciones de clase.

Las acciones de los explotados adquieren trascendencia cuando parten del concepto estratégico de la negación de la democracia del Capital, de las sujeciones sociales, de las funciones productivas y reproductivas impuestas, de ser reducidos a mera fuerza de trabajo.

10. **Las democracias occidentales conservan esa mirada blanca cargada de superioridad política y moral que es heredera de la tradición cultural del viejo continente.** Un mirada arrogante que trata de ocultar todos los genocidios de la colonización europea y su asombrosa cantidad de víctimas. La Modernidad, la Ilustración, el Derecho, el Liberalismo, el orgullo de la civilización europea, tiene su reverso oscuro en las colonias administradas, donde el único criterio válido era la violencia ilimitada de la acumulación originaria. La relación colonial establecida históricamente, no solo es capaz de organizar las condiciones materiales de existencia en los territorios colonizados, sino también la manera en que las personas son vistas, clasificadas y obligadas a relacionarse con un mundo construido desde la mirada blanca. El colonialismo no sólo se apropia de territorios, también produce jerarquías y divisiones entre los seres humanos.

Las diversas oleadas de colonización que fundaron el capitalismo y los estados occidentales permanece en el centro de la existencia de las democracias contemporáneas. El racismo y el pasado esclavista son elementos constitutivos de la identidad occidental. **Europa es un proyecto político, económico e histórico que se construyó definiendo quien pertenecía a la civilización y quien debía ser conquistado, evangelizado, administrado, explotado o esclavizado.**

La pacificación de los estados occidentales presupone la violencia sin límites en los Estados del sur global. Las democracias del norte dan por sentado la no democracia en el sur. El consumo de masas del norte precisa de la pobreza de masas en el sur. La libertad de elección del consumidor del norte necesita de la ausencia de libertad en el sur. Por eso, las democracias del norte sostienen una lógica necropolítica que decide qué vidas son válidas y cuáles pueden ser expuestas a la muerte o el abandono. Qué territorios son valiosos o cuáles deben ser convertidos en vertederos o zonas de sacrificio.

Las fronteras nacionales actúan como dispositivo necropolítico, impersonal, como zona de de negación de la idea de humanidad en común. Las fronteras son el nombre propio de la violencia organizada que subyace al capitalismo contemporáneo. Asistimos al regreso de la Europa de los campos, de los campos de refugiados, de desplazados, donde se amontona a gente sin visado ni permiso de residencia, y se les coloca en posición de espera. Donde se les despoja de derechos y dignidad, convirtiéndolos en sujetos rechazables y deportables.

Con los movimientos migratorios del siglo XXI, el antiguo colonizador europeo, superior moral, política y económicamente se victimiza ante el sujeto migrante, al que tacha de invasor, violento, verdugo de la civilización occidental. Utilizan el modelo de conversión de víctima en verdugo para ocultar el *apartheid* racial europeo, el genocidio de indígenas, indios, aborígenes y la trata atlántica de esclavos africanos. Hablar de migración sin hablar del colonialismo es relatar el último capítulo de una historia que comenzó hace siglos. El capitalismo necesita de la violencia organizada, pero sobre todo necesita del olvido o del recuerdo selectivo de sus crímenes.

La derecha del Capital sostiene el discurso del odio y la expulsión de migrantes. Reclama más brutalidad contra los que han sido despojados de todo. La izquierda del Capital habla de derechos, de igualdad y de una migración ordenada, regulada, compatible con el funcionamiento de Europa. Defienden la presencia de migrantes, pero al mismo tiempo siempre tienen en la boca el concepto de integración. Las preguntas que surgen entre la población racializada son obvias: ¿Integrarse dónde? ¿En Estados que niegan su pasado colonizador y genocida? ¿En economías que necesitan del trabajo migrante, pero que lo condenan a las tareas más ingratas y peor pagadas? Unos hablan de expulsar y otros de integrar, unos hablan de invasión y otros de crisis migratoria, pero en ambos casos **sus políticas giran entorno a un mismo centro de gravedad: Europa como régimen que decide y los racializados como sujetos que asumen unilateralmente esas decisiones.**

Todo esto es lo que se da por sentado en las elecciones, lo que viene por defecto en todo candidato a voto, sea del signo que sea. Por eso:

Estas elecciones, elige el anarquismo.

Así que ¿qué puedes hacer tú ante las elecciones?

¿Tienes dudas? **¿No puedes evitar sentir que tu voto no vale para nada?** ¿Vas a limitarte a votar igualmente y esperar con angustia durante la jornada electoral?

Los políticos, rentistas y patrones estarán encantados con esta decisión: seguirán riéndose en nuestra cara, viviendo como reyes a nuestra costa sin dar palo, sabiendo que lo peor que puede pasarles es una multa insignificante o una dimisión simbólica.

El anarquismo llama la atención sobre la profunda injusticia de esta situación, y quiere transformar esto en rabia, y la rabia en lucha.

Da el paso: rechaza las Elecciones.

Entonces, llega la cuestión clave, ¿cómo elegiremos?

Las elecciones no pasan por urnas y políticos, sino por asambleas y acciones. Por eso, nos organizamos y actuamos, y te animamos a unirte a esta forma de elegir.

Luego, las elecciones concretas pueden ser muy variadas: desde escribir propaganda hasta organizarte con otras inquilinas, desde acudir a una manifestación hasta abrir un Centro Social, desde hablar con tus vecinas hasta plantar cara a los fascistas... Lo importante es que sean tus decisiones, y no las elecciones que nos imponen los Gobiernos. Lo importante es que las elecciones de verdad empiezan donde acaban las Elecciones Parlamentarias.

En estas Elecciones, elige de verdad.

Elige pensar de forma crítica y articular tu mensaje contra esta farsa y por su alternativa. Elige luchar por una sociedad distinta, compuesta de individuos y grupos libres, sin Gobiernos ni Parlamentos de por medio.

Estas elecciones, elige el anarquismo.

Horizontal
Coordinadora Anarquista

Contacto



Correo
horizontal_ca@riseup.net



Instagram
@horizontal.rga



X
@horizontal_rga



Telegram
T.me/horizontal_ca

¿Y si votar no fuera la única forma de participar en política?

Ante unas nuevas elecciones generales, este cuaderno propone detenerse y mirar más allá de la papeleta. El «mal menor», la normalización de la ultraderecha, la derecha parlamentaria, el municipalismo y los límites de la llamada gobernanza progresista son algunos de los debates que atraviesan estas páginas.
Una reflexión sobre el sistema electoral, sus límites y las formas de participación política que quedan fuera de él.

Porque abstenerse no tiene por qué significar quedarse al margen.

Abstención activa: convertir la no participación electoral en una propuesta política.

Se permite la libre reproducción
y difusión de este contenido